



# VÍCTOR RENES AYALA

Sociólogo. Responsable del Departamento de Estudios de Cáritas. Madrid

*“Si la dignidad de la persona fuere el eje de la economía, la política y la sociedad, se revertiría la relación entre bienes y necesidades humanas”*

POR IVÁN LLANOS. EDUCADOR DE JUANSOÑADOR. VALLADOLID.

Entrevista

**V**íctor Renes Ayala, ha estado enormemente vinculado a los servicios sociales generales de Cáritas desde 1983 hasta su jubilación. Durante ese tiempo ha realizado la ingente labor de investigar la realidad social llevada a cabo de la Confederación FOESSA. Participando de manera directa en varios informes FOESSA, que constituyen una de las fuentes de investigación sociológica de referencia en España a la hora de abordar la evolución de la exclusión social, los efectos de la precariedad económica, entre otros aspectos. En esta ocasión nos ha brindado parte de su tiempo para hablarnos sobre la inclusión social.

**1.** Para empezar y puesto que la entrevista girará en torno a un concepto que últimamente está en boca de todos, ¿podría hacernos desde su propio punto de vista una definición de lo que para usted sería el verdadero concepto de Inclusión Social?

Para acercarnos al concepto de inclusión hay que partir de su opuesto, el de exclusión. Si bien sabemos que el concepto de exclusión tienen que ver con procesos y dinámicas que “dejan al margen”, o sea, que envían hacia los márgenes de la sociedad a personas y grupos, el concepto de inclusión suele quedar reducido a dimensiones monetarias y de adaptación a las normas de la sociedad. Es decir, cuando una persona, un grupo humano, es enviado al margen, lo que está pasando es que va perdiendo capacidad de ejercicio de los derechos sociales, y está perdiendo la capacidad de participar plenamente de los distintos aspectos de la sociedad y de la vida social. Por lo que ve cómo va quedando mermada su capacidad de ejercicio pleno de su ciudadanía; y en todos los órdenes. No sólo en el eco-

nómico, sino también en el social, en el político y en el relacional. Por tanto, si la exclusión se refiere al proceso inverso, la inclusión tiene que ver con el proceso de recuperación del ejercicio pleno de los derechos, de todos los derechos, su capacidad de participar plenamente en la vida económica, social, política y relacional, hasta alcanzar el pleno disfrute y ejercicio (derechos-deberes) de ciudadanía. La antinomia de exclusión es, pues, participación.

**2.** En el contexto actual en el que estamos viviendo con una crisis que abarca todos los aspectos de nuestra vida, se oye hablar mucho sobre la exclusión social y no tanto sobre lo que sería necesario para alcanzar justamente su antagonismo. Desde su propia experiencia ¿podría darnos algunas nociones o ideas básicas sobre las preguntas que deberíamos hacernos hoy los ciudadanos y los políticos para alcanzar ese objetivo?

Cuestión compleja, pero que considero que debe apoyarse en un pilar básico, como es el de la

dignidad de la persona como eje y centro de las decisiones, de todas las decisiones. Si la dignidad de la persona fuere el eje de la economía, la política y la sociedad, se revertiría la relación entre bienes y necesidades humanas. Porque hoy se ha convertido en un absoluto el “quantum”, y éste medido por su valor en dinero, confundiendo valor y precio. Precio medido por el mercado, que es el Totem de la tribu humana al que sacrificar lo demás, incluyendo las personas, la pobreza, la expulsión del trabajo, la reducción de la protección pública, el recorte de los derechos. Hasta llegar a identificar crecimiento económico con lo que “es bueno” socialmente (más PIB = bien) y, por ello, es bueno también moralmente. Así, poner el sistema financiero en la razón de ser de la recuperación económica, no sólo es olvidar su contribución a la crisis, sino convertir las acciones exigidas para ello en algo moralmente necesario. Lo que ya está más allá del límite del bien, y del mal; es un absoluto. Ante ello, se nos invita a esforzarnos por salir de la crisis. ¿Quiénes y cómo? Los “caídos”, “expulsados” al borde del proceso histórico, no cuentan. Y, en cambio, se nos propone un tipo de persona que no se basa en la dignidad, sino en el mérito según el cual, el que sale adelante y triunfa es que él se lo ha ganado. Los demás son los perdedores, y ellos son sus propios causantes. Por tanto, además de haber desaparecido la persona como eje de las decisiones, aparece, en segundo lugar, el olvido del “otro”, pues se hace todo el esfuerzo por hacernos ver que lo que le ocurre es cuestión “suya”, no responsabilidad común. Por lo que se pierden elementos del proceso de humanización tan fundamentales como la hospitalidad, la reciprocidad, la fraternidad, que son elementos, dimensiones y valores que deben traducirse en estructuras sociales transversalmente recorridas por la creación de condiciones que potencien las capacidades de todos, especialmente de los expulsados de la dinámica social. Y esto plantea, en tercer lugar, todas las preguntas qué tipo de sociedad estamos consolidando, pues cada vez es más evidente que vamos a una sociedad de individuos, lo que es una contradicción en los términos. Pero eso es lo que anuncia el tránsito que durante la crisis se viene produciendo, de pasar del modelo social que existía antes de la crisis, que era un modelo social “de integración precaria” para muchas personas y grupos humanos, a un modelo que se está construyendo sobre “la privatización del vivir social”, y eso en to-

dos los ámbitos, desde la vida particular a la propia gestión de lo público. Por lo que el concepto de bien común es un concepto arrumbado al desván de los trastos inservibles, porque no es competitivo.

**3. Es evidente que desde que surgió la crisis han surgido grandes diferencias en la sociedad española. ¿En qué medida la crisis ha empeorado los casos y ha dificultado la inclusión social de los más desfavorecidos?**

Las diferencias en la sociedad no han derivado de la crisis. Antes de la crisis teníamos grandes y notables desigualdades. Valga recordar que durante los quince años de crecimiento previos a la crisis la pobreza no descendió, afectando a casi un quinto de la población española, y la desigualdad tampoco, a pesar del crecimiento del número de empleos. Lo que sí es cierto es que con la crisis se han producido dos fenómenos. Uno primero, los ricos son cada vez más ricos. Y uno segundo, se está produciendo un proceso que acentúa los riesgos de la polarización social. Es decir, el aumento de la riqueza de unos es simultáneo al aumento de la pobreza que es mayor en extensión, pues afecta a más personas y grupos, y en intensidad, pues es mayor la pobreza de los más desfavorecidos de la sociedad. Y eso hace que se polarice la sociedad, o sea, que aumente en grados cada vez mayores la fractura en el cuerpo social. De hecho el continuo aumento de la inseguridad en el empleo, en la disposición de recursos, en la incapacidad de encontrar salidas, en poder mantener la propia vivienda, en el retroceso en el nivel que permitía a muchas personas independizarse y que cada vez más sólo cuentan con la solidaridad familiar, hace que la convivencia no sea sólo más insegura, sino más agresiva, y se generen violencias de muy diverso tipo. Y nos ponen en riesgo de una violencia social, siendo los más desprotegidos los habituales perdedores, pues los que acaparan recursos, ya prevén los medios para defenderse.

**4. Nuestra cultura social ha cambiado, y para conseguir una integración, la propia sociedad, no sólo los políticos deben promover cambios, ¿qué es lo que un ciudadano de a pie puede aportar para la culminación de este hecho?**

Es cierto que no les corresponde sólo a los políticos, sino también a los agentes económicos, y sociales, y al conjunto de los ciudadanos y ciudadanas. Y a éstos les corresponde aportar, en primer lugar, no delegar la responsabilidad por cuatro años, y cuando

no les va bien quejarse. O sea, la democracia es el ejercicio de la participación del pueblo, pero siempre, todos los días, no de cuando en cuando, que es como irse de vacaciones y volver al terminarse (o sea, el día de las elecciones) y entonces procurar que haya quien les siga manteniendo de vacaciones en cuanto al

ejercicio de la democracia y la participación política. Y hay muchas formas, y muchas más formas posibles, pues la participación crea formas de expresión, de lo que tenemos ejemplos bien contundentes en la historia reciente. Y no sólo en cuanto a la participación política, sino en cuanto a las formas de organización, asociación, innovación social, solidaridad social, economía social -solidaria- alternativa; nuevas formas de consumo responsable, justo, y de mercado social; nuevas formas de banca ética y de bancos del tiempo; etc. Es decir, en la sociedad hay muchos bienes comunes, que no dependen ni del estado ni del mercado, sino que dependen de la reciprocidad, asociación y solidaridad social, que el mercado no puede poner precio, porque son creación de las personas, de los grupos humanos, y cuya existencia depende de la creación común, el intercambio solidario, la puesta en valor y en común de capacidades personales y colectivas. Es decir, por un lado bienes públicos, que exigimos de los poderes públicos y que no dejamos que el mercado privatice, y bienes comunes, que dependen que entre todos los creamos, demos valor, y den valor a formas sociales en las que las personas y sus capacidades constituyen el valor añadido.

**5. La educación siempre ha supuesto la base de lo que somos y lo que pretendemos conseguir para el futuro de nuestra sociedad; sin embargo los constantes cambios y reformas educativas no hacen más que acotar su perímetro. ¿Considera que la educación es un valor fundamental para conseguir una inclusión global o por el contrario, que es solamente complementaria a otros factores a tener en cuenta?, ¿en qué fundamenta su opinión?**

La educación no es un factor complementario, pues en ese caso ese factor, al que la educación complementa, sería el que marcaría el sentido, la razón y

**“Se nos propone un tipo de persona que no se basa en la dignidad, sino en el mérito según el cual, el que sale adelante y triunfa es que él se lo ha ganado”**

el proyecto de humanización que le corresponde a la educación. Esto es lo que ocurre cuando la educación queda reducida a aprendizaje, como ocurre actualmente, lo que convierte al aprendizaje “de qué y para qué” en la cuestión. Su respuesta es lo que marca a la educación, no al revés. Así, hoy vemos cómo la educación se está pensando en función del

aprendizaje demandado por el mercado, por la competitividad, por el mérito reconocido por uno y otra que son quienes otorgan los triunfos. Y eso la lleva por ser cada vez más un valor económico, y no un valor para el proceso de desarrollo de la persona, del avance en el proceso de humanización del ser humano y de la sociedad. Ha olvidado que educación es e-ducere, o sea, sacar del ser humano lo mejor que tiene como ser humano. Por eso olvida el factor relacional y comunitario, y se pierde la perspectiva del bien común, de la hospitalidad y fraternidad como antes se dijo. Por eso está cada vez más adaptada al proyecto de “privatización del vivir social”, poniendo como fin el que los alumnos y alumnas sean buenos “en y para la competición”, olvidando cualquier elemento de la co-ope- ración, co-laboración, co-mpartir. Preparados para la selva del mercado, su producto es su valoración como un bien económico. La experiencia de socialización en la diversidad, en la pluralidad que hoy existe en las aulas, en los valores del compañerismo, la solidaridad y el compartir entre los iguales de la clase, del curso, del colegio, propone unas posibilidades de inclusión de todos sin discriminación. ¿No es la oportunidad que no podemos perder? Grupos interactivos, comunidades de aprendizaje, participación de la propia sociedad en las aulas, he ahí posibilidades reales pues ya se realizan, aunque son más excepciones que norma, pero muestran que sus potencialidades son reales. A pesar de que ya nos dijeron claro que “la educación encierra un tesoro” y con ello se referían a esas realizaciones y otras más, a esos y a otros muchos más valores.

**6. La lucha de la pobreza y la exclusión social es una de las prioridades de la Unión Europea. La creación de una Plataforma Europea para este cometido ha sido una de esas iniciativas. ¿Cree**

*que la Unión Europea está concienciada y va por buen camino hacia conseguir alcanzar una inclusión social real?*

Hoy por hoy se está produciendo algo que podemos definir, siguiendo un dicho clásico, como una contradicción in términos. Porque mientras la Estrategia Europea 2020 enuncia como uno de sus cinco objetivos la reducción de la pobreza y crea esa Plataforma Europea contra la pobreza, las decisiones que se están adoptando no sólo no contribuyen a su reducción, sino al aumento de la pobreza. Podemos observar el caso referido a España. Cuando la Unión Europea analiza el Plan Nacional de Reformas (PNR) del Gobierno, le envía un requerimiento de que ha olvidado ese objetivo e, incluso, le exige que incluya de forma expresa la lucha contra la pobreza infantil. Pero, por otra parte, está exigiendo reformas de muy diverso tipo que se concretan en reducción de prestaciones, recortes de derechos y bajada de salarios. Por otra parte, el gobierno hace un Plan Nacional de Reformas que incluye el Plan Nacional de Acción por la Inclusión Social (PNAin). Pero al mismo tiempo en ese PNR define no sólo la aplicación de esas reducciones y recortes, sino que aclara que no habrá presupuesto alguno para el PNAin. Estos son signos contrastados y no puras opiniones. Por lo que no se perciben signos de una concienciación por la inclusión, sino por el crecimiento económico que deja por el camino a los inempleables para el crecimiento, con las consecuentes secuelas de pobreza y exclusión. Hoy sólo es creíble una concienciación por la inclusión, cuando se apueste por una Europa social que haga girar el sentido de la distribución, de los derechos y los compromisos presupuestarios.

**7. El hecho de que la exclusión social sea un factor multidimensional dificulta la articulación de respuestas; aún así, ¿cree que a grandes rasgos llegará el momento en que se haga visible una inclusión general?**

Dificulta las respuestas porque la inclusión se sigue considerando de forma unidimensional, o sea, según el factor económico y la rentabilidad medida según patrones de beneficio económico. Evidentemente, todo ello muy alejado de lo que es la inclusión, según se ha planteado al principio. Una inclusión general implica, por sí mismo, un cambio de modelo social. Si realmente se plantea este objetivo, en un modelo cuya expansión exige dejar en la cuneta a personas y grupos humanos que no le son rentables,

que son inempleables según su criterio de rentabilidad, puede hacer más o menos viable un modelo de integración precaria en el que siguen existiendo muchas personas y grupos con diversos grados variables de exclusión social. Éste era el modelo de sociedad previo a la crisis. Por ello, un modelo social cuyo eje y centro sea la dignidad de la persona es el único que pueden poner las bases para un modelo de inclusión general. Y esto hoy es una utopía por la que habrá que luchar para que pueda ser.

**8. Para concluir podría sacarnos una nota positiva sobre el camino y esfuerzo que se está haciendo por parte de todos para conseguir el sueño de la inclusión.**

Yo creo que las notas positivas están ya dadas en muchas prácticas sociales. Las redes que tejen lo nuevo, como el mercado social y otros bienes comunes como ya se ha dicho; la solidaridad y el acompañamiento a muchas personas y a muchos grupos, y a muchos territorios y barrios dejados sin amparo en cuyo seno se cuecen estas nuevas propuestas; los que no se pliegan a los poderes sino que se sitúan desde lo débil y desde los débiles, y desde ahí levantan la voz común de todos, de los afectados y de los solidarios, como una sola voz; la de los proyectos que privilegian lo excluido, que se construyen desde el lugar que la sociedad considera como lo rechazado y lo rechazable. Y tantos otros que no se enumeran pero que existen. La cuestión está, pues, no tanto en saber dónde hay y dónde está creándose un parto nuevo, sino que esas prácticas sociales dejen de ser consideradas como noticias de solidaridad y pasen a ser cotidianidad de actuación solidaria, comunitaria, de práctica común; dejen de ser experiencias y pasen a ser “hábitus” ordinario de la sociedad; dejen de ser unas pocas muestras de que otro mundo es posible y pasen a ser posibilidades que se extienden en el mundo sobre las que se están poniendo basamentos de nuevas sociedades. Lo que es imposible sin producirse la dialógica de la complementariedad: personas nuevas para mundos nuevos; mundos nuevos para personas nuevas (“La revolución económica será moral o no será, la revolución moral será económica o no será”. Mounier sabía lo que decía). Quien separe esos elementos no construye ni hombre ni sociedades nuevas, sólo manifiesta suspiros incompletos de la necesidad de un parto nuevo. Pero si lo que ya se está haciendo lo muestra como posible, porque ya es real, la pregunta entonces no es si se puede, sino si se quiere.